

UTOPIA Y CIUDAD: LA IMAGEN DE VALENCIA DE ANTHONIE VAN DEN WIJNGAERDE

Jorge Llopis Verdú y Ana Torres Barchino

1 / "Mucho más aún que al clima, a la geología y al relieve, el Mediterráneo debe su unidad a una red de ciudades y burgos pre-cozmente constituida y notoriamente tenaz: es a su alrededor donde se construye el espacio mediterráneo, y es ella quien lo anima y lo hace vivir. Las ciudades no nacen de la campiña, sino la campiña de las ciudades, a las que apenas logra alimentar".
BRAUDEL, F. *El Mediterráneo*. Espasa Calpe, Madrid, 1986. p. 137

La vista de Valencia de Anthonie van den Wijngaerde (1563).



La ciudad, espacio de convivencia por excelencia, es tanto el resultado de un largo y complejo proceso de decantación histórica como el fruto de una idea. En el mundo mediterráneo la ciudad es mucho más que una mera agrupación humana o un mercado; es un ideal de la forma de vida del ser humano, que abandona el campo (desordenado y caótico) y crea un espacio de convivencia ordenado y racional, sin el cual la "cultura" entendida desde los parámetros de la civilización griega de la que derivamos, resulta sencillamente imposible. El Mediterráneo es el espacio de las ciudades, y sin la ciudad no es posible la filosofía, las ciencias físicas, la política. De la ciudad nace nuestro modo de vida, y el mundo mediterráneo, estrecho

conglomerado urbano atravesado por vías comerciales, es el enclave en el que la vida urbana madura y toma forma 1.

Aquí nos interesa conocer la imagen que la ciudad tiene de sí misma a través de sus representaciones, y en un primer estadio, cuando las herramientas gráficas de representación territorial no se encuentran aún suficientemente depuradas, se representa antes la "idea" de ciudad que la realidad construida. Así, si en la realidad la ciudad se desarrolla a través de sucesivas y complejas etapas de superposición, cuyo resultado final es un abigarrado y desordenado conjunto de volúmenes y espacios en constante evolución, su representación refleja antes la idea que la realidad. La representa-

ción adquiere el sentido de paradigma de "aquello que debe ser", desechando por deformado "aquello que realmente es".

Esta deformación consciente resulta evidente cuando nos retraemos a aquellas etapas primarias de la representación urbana para detectar esta cualidad idealizada de la imagen de la ciudad, derivada no tanto (o no tan solo) de la carencia de medios gráficos "objetivos" de representación territorial, como de la propia voluntad de ver aquella ciudad que creemos ver, reflejando en la representación la esencia de una forma de vida idealizada frente al desorden de lo natural, externo y periférico. La ciudad es representada como idea, no como hecho físico, en una con-



2 / ANÍBALO, F. *La representación de la ciudad en el Renacimiento*. Caja de Arquitectos, 2003. pp.29-34.

3 / Sobre ambos planos consultar: CATALÀ, M.A: *Valencia en el grabado (1499-1899)*, Ajuntament de Valencia, 1999. pp.225 y 37.

4 / Eiximenis nace en Girona. Estudió en Oxford y viajó por diversas ciudades de Europa, tales como París, Colonia Roma y Toulouse. Residió en Valencia entre los años 1383 y 1408, fecha en que fue nombrado obispo de Elna, para fallecer Perpignan el año 1409. Sobre la figura de Eiximenis y su formación medieval ver Vila, S. *La ciudad de Eiximenis: Un proyecto teórico do urbanismo en el siglo XIV*. Valencia, 1984. pp.23 y ss.

5 / "Por moros según su costumbre estrecha y mezquina, con muchas calles estrechas, reviradas y con otras deformidades", en Zaragoza, A. *Arquitectura gótica valenciana*. Generalitat Valenciana, 2000. p.115.

tinuidad formal que se mantendrá hasta la irrupción, lenta y progresiva, de la cartografía con base científica.

Valencia y sus primeras representaciones gráficas

Valencia tiene una azarosa historia gráfica, caracterizada tanto por olvidos lamentables como por la heterogeneidad en la calidad de sus representaciones. Pero en la concatenación de imágenes históricas es posible determinar la existencia de diversas constantes en la idea de su representación que se encardinan con la idea de ciudad imperante en cada época.

Las primeras representaciones de la forma urbana tienden al simbolismo; reflejan antes una idea del mundo que la propia morfología de la ciudad. Es por eso que la representación incide en los elementos formales que caracterizan el hecho urbano en sí: la muralla y el carácter agregativo del asentamiento urbano. La muralla en tanto que límite que marca la autosuficiencia de la ciudad, su carácter de entorno seguro frente al espacio rural y abierto; y las edificaciones agregadas de forma desordenada, en una estructura formal muy alejada del ideal clasicista y en la que los edificios simbólicos, aislados y predominantes "caracterizan" una ciudad de otra. Es por eso que las representaciones de ciudades en este periodo son intercambiables; idealizadas en forma de círculo más o menos perfecto, protegidas por la muralla que caracteriza el propio hecho urbano, y tan solo dependientes de la definición de algún edificio representativo para ser singularizadas 2.

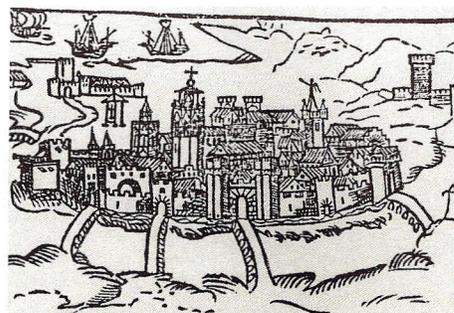
Las primeras representaciones de Valencia son plenamente encuadrables en este tipo de imagen convencionalizada. Así hay que entender la vista anónima de Valencia del año 1538, que se conserva en el libro de Pedro Antonio Beuter titulado *Primera parte de la Crónica General de toda España, y especialmente del reyno de Valencia*, del año 1538, que inicia una tradición de larga duración en el tiempo, como atestigua la *Vista meridional de la ciudad de Valencia* contenida en el mapa obra del jesuita Francisco Antonio Casaus, del año 1693 3.

A esta convencionalización inicial, caracterizada por la representación idealizada de la forma urbana, seguirá un proceso de progresivo acercamiento a la imagen real, en un proceso que a largo plazo convergerá con la creación de la cartografía urbana, no sin antes atravesar una serie de fases intermedias, fases en las que resultaría posible establecer un paralelismo entre la forma de entender la ciudad y la forma de representarla.

En el caso de Valencia su desarrollo urbano se caracteriza por la presencia de una significativa reflexión sobre la forma urbana y las reglas de la convivencia y gestión de la ciudad. Baste, en este sentido, recordar la presencia de la obra de Francesc Eiximenis, autor de una de las primeras ideas de ciudad ideal desarrolladas en el occidente cristiano, que plantearía su propuesta precisamente en Valencia, en donde residiría entre los años 1383 y 1408, sensiblemente antes que sus homólogos utopistas italianos 4.

Eiximenis desarrolla su idea de ciudad en una Valencia en la que la trama urbana era, en su práctica totalidad,

herencia musulmana. Y no faltan las quejas municipales a este respecto. Así, se refleja en un escrito de los *Consellers* de Valencia remitido a Avignon, que describe la ciudad como edificada "per moros a lur costum estreta e mezquina, ab molts carrers estrets volcats e altres deformitats" 5. La ciudad, aún no representada gráficamente, era una típica urbe musulmana, totalmente alejada del ideal racionalista cristiano de la ciudad platónica, regular y ordenada a imagen y semejanza del orden cosmogónico, y cuyo ideal estaba siendo llevado a cabo en las villas levantinas de nueva creación. Este es el caso de diversas ciudades de la Plana de Castellón como Vila-real, Nules, Almenara o la misma Castellón. Ciudades geoméricamente controladas según una



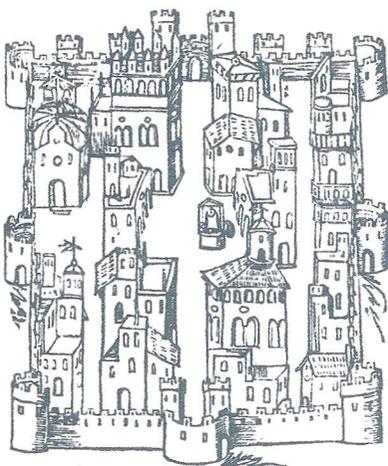
Vistas de Valencia de Beuter (1538) y Casaus (1693).

Vistas convencionalizadas de Nules, Vila-real y Burriana en Vliciana, M. de. *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia. 1564.*

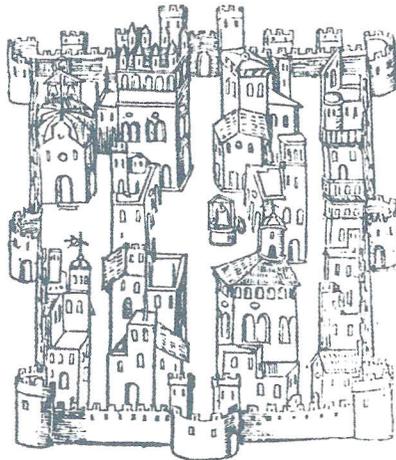
6 / "Existían algunas calles tan estrechas que resultaban peligrosas... las personas apenas podían pasar... había otras en que las viviendas moriscas tenían de pared a pared saledizos que sobresalían respecto a las paredes cristianas, estrechando el espacio y dificultando el paso de las gentes. Y de estas deformidades informaron expresamente algunos miembros de dicho consejo con respecto a la

calle mayor de San Nicolás, denominada de los Caballeros". En Simó, T. y Teixidor de Otto, M. J. *La vivienda y la calle: La calle de Caballeros de Valencia.* Edicions Alfons el Magnànim, Col·legi Oficial d'Arquitectes de la Comunitat Valenciana. Valencia, 1996. p.142
7 / "saledizos, talleres, viviendas..."
8 / "hacer el paso directo"

«Siguele el retrato de la villa.



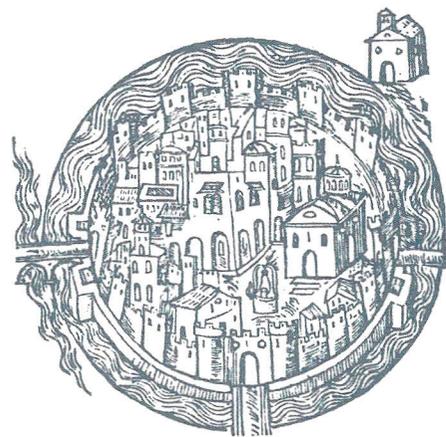
NULES.



De la Chronica de Valencia.

Fo. cxxxvii

«De la villa de Burriana.



rigurosa planificación caracterizada por la ortogonalidad y la regularidad, con la disposición de dos arterias centrales principales que confluyen en un espacio central en el que se erigen los principales edificios de la ciudad: el almudín, la casa de la Villa y la iglesia. Estructuras extremadamente regulares, precursoras de las ciudades de nueva planta erigidas en América durante la Conquista y que paradójicamente no tendrán reflejo en la representación gráfica.

Y sin embargo, en ocasiones frente a la claridad geométrica y conceptual del nuevo modelo, aún en ocasiones prevalece, en el momento de la representación, las viejas convenciones gráficas. Así, algunas representaciones urbanas mantienen la típica estructura formal de burgo cerrado, circular, constreñido por un cerco de murallas voluntariamente regularizadas hasta asimilarse al ideal de ciudad circular, con edificios representados convencionalmente sin voluntad de reflejar la estructura viaria que le da sentido. Nue-

vamente la idea prevalecerá sobre la forma, incluso cuando la forma real, pese a diferir del círculo platónico y vitruviano, es regular y planificado.

La reglamentación urbanística en la Valencia de Eiximenis se aproxima a este ideal. Busca la progresiva "regularización" de la intrincada ciudad musulmana. Todo un dédalo de legislaciones y ordenanzas promulgan el nuevo ideal cristiano; la aproximación a una nueva ciudad, cristiana y no musulmana, de la que Eiximenis será el teorizador.

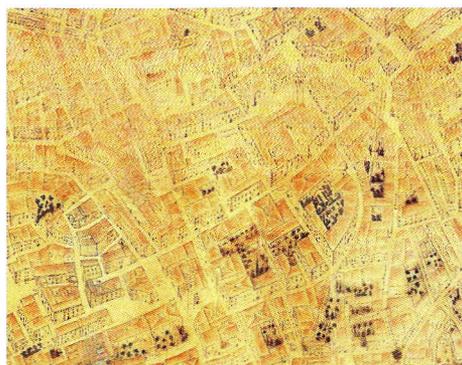
Un ejemplo de todo esto es la calle de Caballeros, el principal eje viario nobiliario de la ciudad medieval, cuyo estado es descrito en una deliberación del Consell del año 1378, según la cual:

E fon proposat e raonat en lo dit consell que en la dita ciutat havia diverses carrers, dels quals alguns, ...han tanta estretura que sens gran affany e encara perill les gentes... no podem bonament passar... altres n'i ha que per paret o parets morisques d'alcuns alberchs... les quals ixen o estan més aenfora que les parets cristianesques... e altres n'i ha que per voltes girades... embarquen o languen molt l'espatxament de

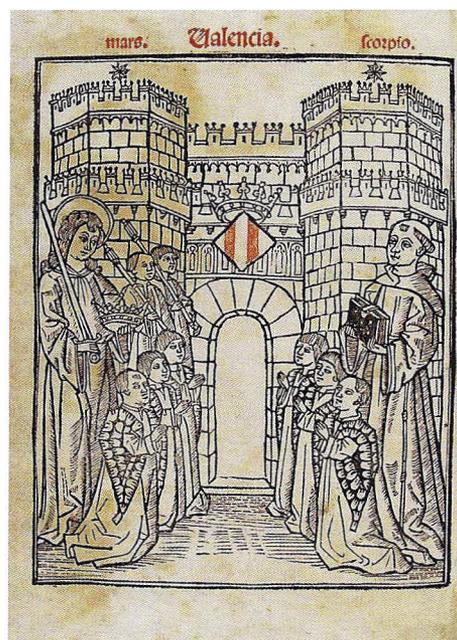
l'anar e les gentes... E d'aquets defalliments foren specialment e espresa per alguns del dit consell lo carrer major de Sen Nicholau, apellat dels Cavallers 6.

Por todo ello, hasta finales del siglo XV se procedió a introducir numerosas mejoras en las condiciones de la calle de Caballeros, especialmente concentradas en el campo del derribo o supresión de *embans* o *barandats*, *obradors*, *alberchs* 7, o a la compra de éstos y de casas para ampliar la calle. Se trataría de "*fer dret passatge*" 8, es decir, eliminar los obstáculos e irregularidades que dificultan el paso, enderezando la calle y organizando la circulación, lo que refleja el progresivo asentamiento de las ideas urbanísticas de regularidad y simetría del primer Renacimiento.

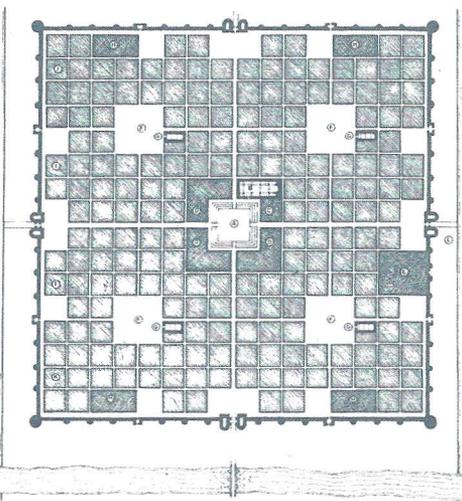
La propuesta de Eiximenis se alimenta de este fermento y, profundo defensor del ideal urbano de su época, le dará forma en dos textos fundamentales del urbanismo valenciano: el *Regiment de la cosa publica*, dedicado a los jurados de la ciudad de Valencia el año 1383, y *Lo Crestiá*, una obra de



La calle de Caballeros en el plano del Padre Tosca (1704).



Portada del *Regiment de la cosa publica* de Francesc Eiximenis (1499).



La propuesta urbana de Francesc Eiximenis según R. Bertrán Abadía.

9 / El *Llibre Dotzé del Crestiá*, fue escrito entre los años 1384 y 1395. Existen diversos manuscritos conservados en: Archivo de àlacio, Barcelona, fines del s. xiv; Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona, s. xiv; Bibliothèque Nationale, Paris, s. xv.; Archivo Episcopal, Vich, s. xv.; Sala del Consejo, Valencia, s.d.; y Biblioteca Metropolitana, Valencia, 1453. Ediciones impresas en Valencia, por Lambert Palmart (1484) y por la Academia en Barcelona (1896). En Vila, S. op. Cit, 1984, p.148.
10 / ZARAGOZA, A. op. cit. 2000. p.118.

carácter enciclopédico escrita entre 1382 y 1386 9.

El *Regiment de la cosa publica* toma como modelo a Valencia y tendrá una fuerte influencia en la ciudad, como atestigua el hecho de que el Consell de la ciudad decidiese que una copia iluminada permaneciera encadenada a la mesa del escribano para poder ser consultada 10. Además, publicado por primera vez el año 1499, más de un siglo de haber sido escrito se contiene la primera imagen de la ciudad que, en este caso, no hace referencia al plano urbano, sino a uno de sus edificios más representativos, las torres de Serranos, convertidas en imagen icónica que representa a la ciudad en su conjunto.

Pero desde el punto de vista urbano más interés tendrá el *Llibre Dotzé de Lo Crestiá*, en el que Eiximenis describe su imagen de la ciudad ideal, imagen descriptiva del ideal urbano de finales del siglo xiv y modelo formal primigenio de la planificación urbana prerrenacentista. Eiximenis describe la forma ideal de la ciudad en los siguientes términos:

De la forma de la ciutat són estades diverses opinions; car dixeren les grecs filòsods, jatsia que après hi hagen ajustat queucom los savis crestians, e han dit, sumàriament, en esta materia: que tota bella ciutat devia ésser quadrada, car ret-se'n pus bella e pus ordenada 11.

La geometría como génesis recuerda en su planificación final la ciudad planificada clásica, con su estructura reticular y la existencias de ejes centrales rectilíneos cruzándose en la plaza principal. Ideal que, retomado desde bases distintas en el Renacimiento italiano, "contaminará" conceptual y visualmente la idea de la ciudad.

11 / "Sobre la forma de la ciudad hay opiniones diversas; pues dijeron los filósofos griegos, y después lo precisaron algo más los sabios cristianos, que toda ciudad bella debía ser cuadrada, pues parecería más bella y ordenada". Eximinenis, F. *Llibre Dotzé de Lo Crestiá*. Cap. CX

12 / AREVALO, F. op. cit, 2003. pp.181-189.

Antonie van den Wijngaerde y la imagen idealizada

La representación urbana bebe necesariamente de las concepciones previas sobre la imagen de la ciudad. Así, a las representaciones esquematizadas y regularizadas anteriores, en las que la ciudad "tiende" inevitablemente a la regularidad circular de carácter platónico, seguirá una fase intermedia, previa a la irrupción de la cartografía, en la que buscando una mayor aproximación a la realidad de la imagen percibida mantendrá, en el fondo, la necesidad de representar la ciudad como modelo ideal del humanismo renacentista. No es posible olvidar que la búsqueda de verismo que domina la imagen renacentista tras el dominio de la perspectiva como técnica de representación del espacio. Así, la representación de la ciudad se desconvencionaliza, no siendo ya posible presentar imágenes intercambiables para ciudades diferentes. Los nuevos atlas gráficos de ciudades se basan en la necesidad de presentar imágenes "veristas" de las formas urbanas representadas, en las que con mayor o menor acierto sea posible distinguir tanto la forma urbana global como la estructura viaria y la morfología de los principales edificios. Es la época de obras tales como la *Crónica de Nuremberg* de Hartman Schedel (1493), la *Cosmographia universales* de Sebastián Münster (1544), o la obra *Civitatis Orbis Terrarum* de Georg Braun y Franz Hogenberg (1572), que llegó a reunir 546 imágenes de ciudades de todo el mundo 12.

Esta es la época histórica en la que Antonie van den Wijngaerde desarrolla su trabajo en España, donde el año 1562 figura como pintor de cá-

a: Wjingaerde: Boceto de la muralla (Victoria & Albert Museum. 8455. 5. rº)

b: Wjingaerde: Boceto de la ciudad (Victoria & Albert Museum. 8455. 22. rº).

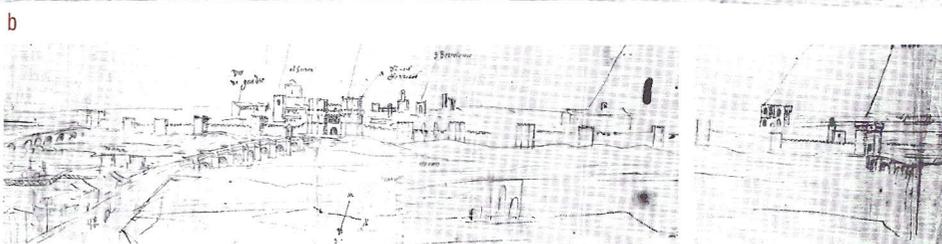
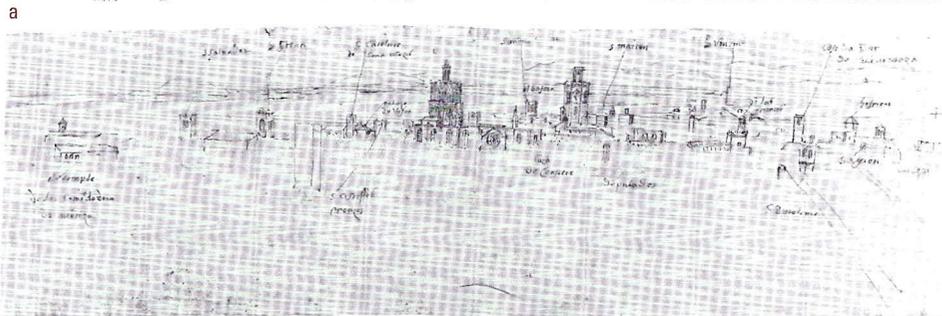
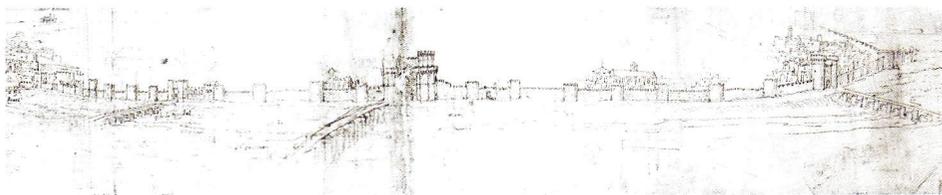
c: Wjingaerde: Boceto de la ciudad (Ashmolean Museum. B. II. 443. vº).

13 / Victoria & Albert Museum 8455, 5 rº; 153 x 860 mm.

14 / Victoria & Albert Museum 8455, 22 rº; 153 x 860 mm., y Ashmolean Museum, B. II. 443 vº; 133 x 851.

15 / Sobre el análisis detallado de la representación de Wjingaerde y los edificios en ella representados ver: VV.AA: *Les vistas valencianes d'Antonie van den Wjingaerde*, Valencia, 1990 y ROSELLÓ, V.M. y ESTEBAN, J. *La façana septentrional de la ciutat de València*, Valencia, 1999. pp.17-24

16 / La definición de ciudad aportada por Alfonso X el Sabio en sus partidas hacia especial hincapié en el carácter de espacio amurallado cerrado: "todo aquel lugar que es cercado de los muros, con los arrabales et los edificios que se tienen con ellos". En Arévalo, F. *op. cit.* 2003. p.56, nota 6.



mara del rey, desarrollando sus imágenes de ciudades españolas entre los años 1562 y 1570. En el caso de Valencia, sus trabajos se desarrollarían en el marco del levantamiento gráfico de las ciudades de la Corona de Aragón llevado a cabo el año 1563.

La obra de Wjingaerde, en contraposición con las imágenes anteriores de Valencia, se pretende "naturalista"; fiel imagen de la realidad. Y en comparación con las imágenes anteriores conservadas constituye el más importante legado gráfico de la urbe valentina a finales del siglo XVI. De hecho, la propia metodología gráfica apoya esta pretensión de fidelidad al desarrollarse a partir de un proceso previo de toma de datos "in situ" que busca la identificación gráfica de la realidad urbana.

Ya no nos encontramos ante una imagen "tipo", sino que la ciudad representada "es" Valencia.

De hecho se conservan diversos esbozos previos que permiten seguir el proceso de toma de datos llevado a cabo por Wjingaerde, que se inicia en la imagen del recinto amurallado, según el dibujo preparatorio conservado en el *Victoria & Albert Museum* de Londres 13, para a continuación analizar la estructura formal de los edificios más significativos, tarea de la que queda constancia en otros dos dibujos, conservados respectivamente en el mismo museo previamente citado y en el *Ashmolean Museum* de Oxford 14. Todo este trabajo previo se sintetiza posteriormente en taller, para dar lugar a la representación definitiva 15.

El resultado, como decíamos, "individualiza" la ciudad representada, pero un análisis más detallado revela que dista bastante de ser una representación fidedigna y que sigue contaminada por la necesidad de "idealizar" una forma urbana que, en el fondo, mantiene básicamente sus características medievales previas. De hecho, la imagen valenciana de Wjingaerde es un punto de tránsito entre las imágenes convencionales previas y el rigor de la cartografía aún por nacer. Se mantiene en un delicado punto de equilibrio entre la "idealización" de una cultura medieval ya languideciente y el rigor "científico" de un humanismo en expansión.

De hecho, nuevamente aquí nos encontramos con la necesidad de enfatizar el carácter de recinto cerrado, aislado del ámbito exterior que caracterizaba el pensamiento de las *Partidas* alfonsinas 16. La ciudad representada es una ciudad amurallada, cerrada en sí misma, autónoma y aislada del agro exterior. Al igual que en las representaciones medievales es la muralla la que define tanto este carácter cerrado como su regularidad formal: un Círculo idealizado. Círculo en perspectiva, pero círculo al fin.

Y nuevamente aquí nos encontramos con la preminencia visual y conceptual de los edificios principales sobre el entramado viario que define la urbe intramuros: Mientras que en la cartografía posterior el interés descriptivo de la ciudad estribará en definir de manera rigurosa la estructura viaria, entendida como espacio público y, consecuentemente, definidor básico de su imagen, en Wjingaerde la importancia asignada al entramado



viario es secundaria. Se definen espacios públicos importantes, y se intenta, en lo posible definir su estructura formal de la manera más aproximada posible (véase por ejemplo la estructura triangular de la plaza de Predicadores, o la existencia de una Plaza del mercado escasamente definida), pero estos espacios públicos son tratados a la manera de los edificios principales, como hitos aislados. En Wjingaerde predomina la intención pictórica sobre el análisis de la forma urbana.

Pero lo más llamativo del dibujo de Valencia grafiado por Wjingaerde estriba no tanto en la representación de lo que existe como la aparición de espacios y calles imaginados por el artista que “regularizan” el intrincado viario, racionalizando una estructura que se aleja marcadamente del ideal urbano previamente analizado. En efecto, Wjingaerde no puede sustraerse a la necesidad de *idealizar* la ciudad, de representar en su ilustración no tan solo la ciudad *que es*, sino aquella *que debiera ser*. Por lo que se inventa un inexistente eje que recorre en línea recta la ciudad, uniendo las puertas de Serrano y de San Vicente. Esta calle, recta y regular, ni existe ni ha existido nunca. Es tan solo un ideal de la ciudad que debería ser, de esa imagen soñada de Eiximenis, en la que la ciudad se hace regular a imagen del orden cosmológico, para con ello reflejar, siquiera parcialmente y a menor escala, la belleza ordenada de la Creación

Y junto a este eje inventado, reminiscencia última del ideal regularizado que Eiximenis imaginó en Valencia casi dos siglos antes, Wjingaerde “imagina” pequeños ejes viarios paralelos a esta calle primaria. Calles inexistentes que apro-

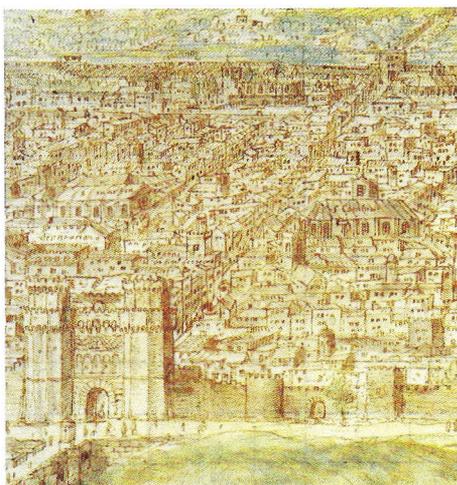
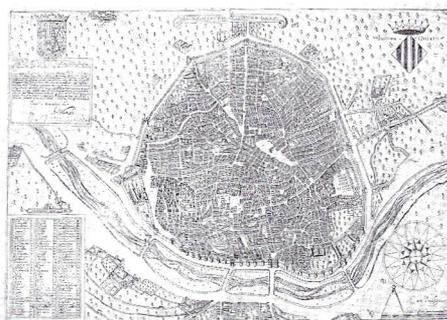


Imagen parcial del eje inventado por Wjingaerde.



Los planos de Valencia de Antonio Mancelli (1608) y del padre Tomás Vicente Tosca (1704).

ximan aún más la realidad construida a la imagen de regularidad y perfección que constituyó el ideal de ciudad cristiana durante los siglos anteriores.

Apenas cuarenta y cinco años después Antonio Mancelli ejecutará el primer plano de la ciudad de Valencia que puede ser reconocido como tal. La obra prelude la extraordinaria del Padre Tosca llevada a cabo en el año 1738, y al igual que ésta, se llevará a

cabo en la perspectiva militar que caracteriza gran parte de las primeras cartografías de principios del XVI. En ambos casos la voluntad difiere notablemente con la obra de Wjingaerde. La atención se traslada de la imagen a la propia estructura del viario. Pese a que los edificios principales pueden llegar a ser meticulosamente representados, el objetivo principal es la descripción de la topografía urbana. Se trata, en definitiva, del inicio de la cartografía como ciencia.

A modo de conclusión

La imagen de Valencia de Wjingaerde representa la transición del carácter simbólico de la representación urbana medieval a la incipiente cartografía urbana del siglo XVI. Fruto de una metodología de generación gráfica de carácter fragmentario, y de su carácter “pictórico”, Wjingaerde representa un punto de inflexión entre la simbología de las representaciones anteriores -de las que mantiene el carácter agregativo de los edificios, la caracterización de la ciudad por los principales edificios y la “idealización de la forma urbana, reflejada tanto en la tendencia a la geometrización de la forma global (circular) y la “relectura regularizada” de los principales ejes viarios de la ciudad-, y la incipiente cartografía, representada por los planos de Mancelli y Tosca.

Wjingaerde es, en cierto modo, el epígono de una época. No tanto por el resultado visual de la imagen que desarrolla, como por el aliento oculto que lo alimenta. Una obra que se nutre de la misma voluntad de idealización de la vida urbana que generó la obra de Eiximenis.